

MEDALLA ORO CAMARA OVIEDO

Vicepresidente del Gobierno de Asturias,
Alcalde de Oviedo,
Presidente de la Cámara de Comercio,
Presidente del Colegio de Médicos,
Presidente de la Junta General,
Miembros del gobierno asturiano,
Alcaldes y representantes municipales,
Querido Rector y demás autoridades,
Señoras y señores,
Queridos amigos,

Recibo esta medalla en representación de nuestro Instituto Oftalmológico, con alegría, orgullo y profundo agradecimiento hacia ésta Cámara de Comercio con la que comparto los mismos objetivos de contribuir a mejorar la actividad económica y proporcionar así firme soporte a una sociedad avanzada y justa.

Para mí supone un gran honor recibir esta distinción sabiendo quienes me han precedido, pues son empresas y personas a las que admiro y respeto.

Gracias presidente por vuestra generosidad, que te ruego traslades también al comité ejecutivo y pleno cameral, muchos de cuyos miembros se encuentran hoy aquí.

Y gracias, como no querido Luis, por una semblanza guiada por la amistad de tantos años, de la que me siento tan honrado como orgulloso. Eres un empresario de los de verdad. Empresario de las ideas, del riesgo medido, de la actividad creadora y de la

responsabilidad social acreditada, en España, más allá de sus fronteras, y en Asturias. Esa Asturias que siempre tienes presente en todo lo que haces. Gracias de todo corazón.

Permítanme ahora que les haga participes también de una pequeña reflexión que me acompaña desde hace algunos años.

Y es que en nuestra larga trayectoria profesional hemos recibido muchas distinciones derivadas del ejercicio de la oftalmología, e incluso algunas de ellas con cierto matiz social. Desde luego, todas debidas a la generosidad de las más variadas entidades, y que agradecemos profundamente.

Pero desde hace, más o menos, una década no son infrecuentes aquellas que ponen el acento en la contribución a la actividad económica del desempeño médico que llevamos a cabo en nuestro Instituto.

Y esto, debo confesarles, que sobre todo al principio, nos producía cierta perplejidad. Ello era debido a que nuestra primigenia, y casi exclusiva finalidad, era y sigue siendo prestar la mejor atención a nuestros muchos miles de pacientes.

Sin duda en el origen se encuentra la significativa y creciente aportación a la economía local y regional de un Instituto, enraizado en la excelente práctica familiar de quienes nos han precedido. Se concibió, por tanto, no como empresa, sino como instrumento útil y necesario para atender cualquier patología ocular con los mejores especialistas en cada caso.

En resumen, no puedo decir que haya llegado a que nos califiquen de empresarios “a la fuerza”, pero sí que ha sido una cualidad que de alguna manera nos hemos encontrado y que, a día de hoy, compaginamos con lo que es nuestra verdadera vocación, la

oftalmología, sentimiento compartido con mis primos. Pero es verdad que en los tiempos actuales, sin el desarrollo empresarial, no sería posible disponer de la mejor atención profesional y de la más avanzada, y contrastada, tecnología.

De ahí los pasos sucesivos para convertir una clínica tradicional, en una entidad capaz de atender cada año a más de cien mil pacientes y realizar casi diez mil cirugías. La primera fase de nuestro Instituto cumplirá pronto 25 años.

Disponemos además de un área de investigación básica, apoyada en la clínica que siempre habíamos llevado a cabo y es algo de lo que existen muy pocos precedentes en la medicina privada, no solo española, sino también europea.

Han sido años de constante esfuerzo, guiados siempre por la búsqueda de la mayor eficiencia en la prestación del mejor servicio a quienes depositan en nosotros su confianza. Por supuesto el mayor protagonismo corresponde a un equipo profesional extremadamente cualificado en cada uno de sus cometidos, que rebasa ya con holgura las doscientas cuarenta personas.

Esfuerzo, formación, innovación, vocación de servir y raíces profundas, son nuestras señas de identidad y permítanme que, llegado aquí, rinda el más emocionado homenaje a las tres generaciones anteriores que nos han precedido, ya que sin su entrega y mejor saber hacer, nada hubiera sido posible.

Han pasado ya más de ciento treinta y cinco años desde que nuestro bisabuelo comenzó a ejercer la oftalmología, y en este tiempo en ningún momento hemos dejado de ser conscientes de la importancia de curar o aliviar las dolencias y patologías de nuestros pacientes, ni tampoco de sumar en distintos capítulos a Oviedo y a Asturias.

Y esta es una filosofía que, constato con la mayor satisfacción, que anida también con firmeza en la quinta generación de oftalmólogos Fernandez-Vega, constituida por mis hijos, Luis y Andrés y sus primos, Álvaro y Carlos, ya incorporados a nuestro Instituto, tras un proceso de formación muy exigente.

Oviedo y nuestra Asturias querida está en nuestro ADN. Vivimos aquí, trabajamos aquí. Formamos parte ya de su historia, de su presente y queremos hacerlo también de su futuro.

Generamos empleo directo e inducido, de más de 600 personas, estable y de calidad. Participamos de manera significativa en el ya más que incipiente sector biosanitario regional a través de nuestra Fundación de Investigación. Dedicamos también no pocos esfuerzos a la alta formación en relación con la Universidad, a través del Instituto Universitario que lleva el apellido familiar.

De nuestros más de cien mil pacientes que decíamos, un 70% son de fuera de Asturias y constituyen un factor de primer orden en la hostelería, hotelería, transporte y comercio al generar un gasto, con cifras de 2012 avaladas por la Universidad de Oviedo, próximo a los 50 millones de euros. En ese estudio se señalaba también, que el 10% de las pernoctaciones hoteleras derivaban directamente de nuestra actividad. En torno a un 25% de nuestros pacientes que no conocían Asturias se mostraban más que predispuestos a regresar a esta tierra después de esta primera experiencia.

Pero permítanme solo un apunte más, ya que no quiero aburrirles con cifras que muchos de ustedes ya conocen. La importancia que en los tiempos que vivimos supone disponer de una buena marca, siempre asociada a un buen producto. Pues bien, en casi todos los estudios disponibles, cuando se pregunta fuera de Asturias por referencias

positivas de nuestra región, además de su excepcional naturaleza, gastronomía y prerrománico, en los primeros puestos aparece la Fundación Princesa de Asturias y, después, salvadas las distancias, nuestra clínica. Esto nos llena de satisfacción, pero no les oculto que también de responsabilidad.

Nuestra voluntad, creo que más que suficientemente acreditada, es seguir desarrollando nuestra actividad aquí, y hacer oídos sordos a las frecuentes propuestas que recibimos en otros sentidos. Lo avala nuestra trayectoria y nuestra práctica diaria, pero no seríamos sinceros si no expresáramos también nuestra preocupación por las deficientes comunicaciones que sufrimos que, confiamos, se vean ahora mitigadas con la llegada del AVE. Por supuesto sin que ello suponga dejar de reivindicar la inexcusable mejora de las conexiones aéreas.

Y un clásico ya en cuanto tengo ocasión, aunque por fortuna se trata de una aspiración cada vez más compartida: es imprescindible una armonización fiscal en todos los órdenes, si no queremos seguir perdiendo capacidad inversora y talento.

No buscamos privilegios, pues no sería justo, pero tampoco queremos agravios que hagan más difícil y costoso nuestro desempeño más allá de lo que supone vivir y trabajar en la periferia de la periferia.

Queremos a esta región y a esta ciudad, y nos sentimos retribuidos con su afecto y reconocimientos como el que hoy tanto nos honra. Pero también nos obliga a seguir ofreciendo lo mejor de lo que somos capaces en ese proyecto común del que formamos parte.

Un reconocimiento que pese a su importancia, créanme, no contribuirá a aumentar el peso de la vanidad que a todos nos acecha y es preciso combatir todos los días. Al contrario, constituirá un sólido acicate para seguir esforzándonos en cumplir cada vez mejor con la exigente tarea

que nos hemos impuesto de cara a nuestros pacientes y a la sociedad, a la que procuramos devolver una parte de lo que de ella recibimos.

A través de la Fundación Fernández–Vega, procuramos atención oftalmológica gratuita a personas y colectivos desfavorecidos, entre otras tareas solidarias y de divulgación médica.

Estoy terminando, pero antes quería hacer una referencia a la alta responsabilidad que tuve la fortuna de asumir al ser nombrado Presidente de la Fundación Princesa de Asturias y que acabo de dejar hace unos días. Estos últimos años quedarán grabados para siempre en mi memoria pues me han proporcionado inmensas satisfacciones y alguna que otra preocupación, no puedo negarlo.

La Fundación es una institución que ejemplifica también ese deseo de abrirnos al mundo, de conectarnos a través de la excelencia, la cultura, la ciencia, la solidaridad, con el resto de la humanidad. Y también es un reflejo del patriotismo de los asturianos. De su lealtad y respeto a la Corona, de lo unidos que estamos a nuestros Reyes.

Por todo ello, ha sido para mí un inmenso orgullo presidir esta institución, a la que seguiré estrechamente unido y siempre comprometido con sus objetivos y fines.

Señoras y Señores,

Esta medalla que hoy se nos entrega la recibo con profunda gratitud en nombre de cuantos nos han precedido en la familia y sus respectivos equipos y han sentado las bases para que hoy seamos una referencia internacional en nuestra disciplina.

Y también, como no, en nombre de ese grupo de profesionales del que me enorgullece formar parte, y de manera muy especial en el de mis hijos, primos y sobrinos cuya entrega y cualificación es la mayor garantía de continuidad.

Hace unas pocas semanas, por segundo año consecutivo, hemos sido señalados como la clínica oftalmológica privada con mejor reputación de España, según el estudio MERCO.

Como siempre, seguiremos trabajando por el desarrollo, el bienestar y el progreso de nuestra tierra que, gracias a Instituciones como esta Cámara de Comercio, sigue luchando día a día por preservar su dignidad, su fortaleza y su grandeza.

Y, como ya he dicho en otras ocasiones, me considero muy comprometido con mi región, y me gustaría por tanto, ser como esos árboles tan nuestros, tan de Asturias, que crecen fuertes, altos y frondosos porque tienen profundas raíces.

No quiero finalizar sin referirme a la que ocupa el lugar más destacado, Vicky, mi mujer a quien le dedico este reconocimiento por su aliento y constante soporte sin el cual hubiese sido todo mucho más difícil tanto en el plano personal como profesional.

Y, por supuesto, a todos ustedes por acompañarnos, y depositar su confianza en nosotros, a lo largo de tantos años.

Gracias de todo corazón.